



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10490

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 21 DE OCTUBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiégo, riegos, lavar y rociar plantas —Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de verdadera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio **MODA Y ARTE** en la tercera plana.

ANUNCIO DE VISITA

Los comisionados del partido fusionista de Cartagena para saludar en Fortuna al señor Sagasta, nos han comunicado la noticia que nos dio ayer nuestro corresponsal en aquella villa.

El señor Sagasta ha prometido venir á Cartagena, y es seguro que vendrá, si circunstancias extraordinarias, que estan en el ánimo de todos, no se lo impiden.

¿Qué se puede prometer Cartagena de la visita del ilustre jefe del partido liberal?

Creemos que mucho.

Mejoras y reformas necesita la ciudad, que no las puede hacer sin auxilio del gobierno, y gobierno ha de ser el señor Sagasta en época más ó menos lejana.

No viene el expresidente del Consejo á ocuparse de política. ¿Por qué ni para qué, si la política menuda de los pueblos no puede satisfacer su espíritu? Además, las circunstancias no son abonadas para ocuparse en cosas tan nimias y no debe estar el ánimo del señor Sagasta para fijarse en menudencias, cuando tantos peligros amenazan la patria y tantos sinsabores nos amargan la existencia.

El señor Sagasta no viene á hacer un acto político; no viene en viaje de propagandaganando adeptos para aumentar los enemigos del gobierno, no; viene por deferir á la amistad; ésta le ha dicho que venga y viene; le ha hablado de nuestras necesidades y ha mostrado interés por conocerlas, por si en su día pudiera remediarlas.

Si ya no fuera por el derecho que tiene el huésped a que se le reciba con cortesía, ese interés del señor Sagasta le hace acreedor á nuestro respeto, y á nuestra consideración, a que lo recibamos con complacencia y a que lo recordemos con gusto cuando nos haya abandonado.

El señor Sagasta viene acompañado de la plana mayor del fusionismo. No se hubiera quedado en Madrid el señor Gamazo y no estuviera detenido en Zaragoza el señor Moret y la plana mayor estaría completa. Y como el señor Capdepon y el señor Canalejas y el señor Lopez Puigerverver volverán á ser ministros, y en los departamentos que dirijan tendrá detenidos esta ciudad expedientes que le importa sean resueltos de un modo favorable á sus intereses, es preciso que se les explique, por quien puede y debe hacerlo, la justicia en que se fundan y la necesidad de que no se demoren.

El Circulo Mercantil, la Sociedad Económica, el Ayuntamiento, todas las fuerzas vivas del país deben hacer llegar su voz al señor Sagasta para interesarlo fuertemente en nuestras necesidades, que no son pocas, y para ello es preciso que no se vean coartadas por escrúpulos políticos que nada valen.

La Junta de Obras del Puerto debe invitarle a que se asome al muelle para que lo contemple desierto de barcos; y al explicarle las causas de la decadencia del mejor puerto español del Mediterráneo, debe también explicarle

el remedio, que no es otro, hoy por hoy, que la construcción del ferrocarril directo de Cartagena á Lorca.

Rara vez se presentará otra ocasión como la presente para poder explicar á los futuros jefes del gobierno, sobre el terreno mismo en que se dejan sentir, las necesidades de Cartagena.

¿Será desaprovechada, merced á causas políticas que nada tienen que ver con esos asuntos? No lo esperamos.

TIJERETAZOS

Dice un periódico:

«En el Coto de Málaga ha sido detenido por la guardia civil José Melgares Ramos, que en completo estado de embriaguez, amenazaba á los transeúntes con una pistola y una navaja.

El detenido, que hacia pocos días habia salido del penal de Granada, es hijo del bandido Melgares, compañero este último del no menos célebre ladrón Bizeo del Borge.»

Hijo de criminal y licenciado de presidio.

Buen principio de carrera y excelente abolengo para terminar en las alturas.

Por una apuesta de dos pesetas le ha cortado un individuo á un torero de invierno, en Alicante, la mitad de la cola, es decir de la coleta.

Y el torero se ha querrelado al juez, porque después del atentado no encuentra una contrata para meter el capote.

El caso no puede ser más peliagudo.

Porque dónde va el barbián luciendo media coleta, que no le azucen un can y lo tengan por maleta?

Y si al menos le hubieran dado las dos pesetillas del corte....

El colmo de la obediencia:

En París, un hombre há matado de un tiro á su madre, obedeciendo el mandato de la que le llevó en su seno.

Después volvió el arma contra sí y se mató á su vez.

No están todos los locos en reclusión.

«El Heraldo de Nueva York» arreceja su indecente campaña contra nosotros. Ese periódico debía mudarse el nombre.

Y llamarse *El Heraldo de la difamación*.

Una comisión numerosa de la colonia española de Marsella, ha protestado ante el cónsul de España, contra los propósitos que tiene de celebrar meetings en aquella ciudad el comité filibustero de Enrique Rochefort.

Pues no háy más que repetir la suerte, aderezando el segundo meeting, como el primero, con sendas bofetadas.

¡Apenas si dió gusto aquel desahogo de los españoles patriotas!

Cuando nace un hombre con suerte....

Hace días se presentó un individuo en un almacén de bicicletas, en Barcelona, y estando probando una, le dió al pedal y no ha vuelto aun.

Algunos días después, llegó al almacén otro parroquiano, alquiló una máquina y la empuñó enseguida.

Como siga la racha, se hace millonario el almacénista.

CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO: Repetición de hechos.—Los delicias mundo.—Madrid domingo.—El héroe de Cascorro.—Uno más.—Teatros.

Como en la semana anterior, también en la noche del viernes al sábado de la últimamente pasada, ha caído sobre Madrid esa lluvia que tanto deseamos.

Al conocer la idea que está hoy fija en los cerebros de todos los madrileños y al observar la coincidencia anotada, cualquiera tomaría á Madrid por enfermo que espera con agónica ansia el calmante de sus dolores, que solo puede dársele cada determinado número de horas.

Pero si la lluvia solo ha caído en dosis homeopáticas, el frío ha sentado ya sus reales entre nosotros y la fábrica de pulmonías, vulgo Guadarrama, con harta frecuencia recordamos su vecindad.

Los gabanes y capas han hecho ya su presentación oficial en las calles, y vemos, que donde se levantó un puñado de horchata, hoy está la castañera con su hornillo y sus castañas calientes; donde se veían mesas de mármol y esteras de color caña, las alfombras de miles de colores y caprichosos dibujos hoy lo ocupan todo, y á cualquier lado que se tienda la vista no se ven más que precauciones contra el invierno.

El pobre en su cuebitril piensa en la manta y en la capa que empuñó para comer durante el paro; el rico espera al estafista y al mozo de alpargata blanca gorriña de seda, pantalón de pana y blusa, que han de convertir las habitaciones hoy frías, en las abrigadas estancias, desde cuyos balcones ha de contemplar imposible el caer de la nieve, el azotar de la lluvia, al chiquillo descalzo y sin abrigo que pulula por las calles, al industrial ambulante que presiona su mercancía y á la infinidad de seres que para comer tienen que arrostrar los fríos, y á quienes la lluvia, la nieve, la escarcha no amodrentan, porque el resguardarse de ellas es tanto como huir de donde se halla el pan que han de comer.

Hoy ya todo es actividad; hoy ya todos tienen trabajo.... Algunos solo hasta que el frío aprieta demasiado ó las lluvias ó las nieves den el cese á los que trabajan al aire libre.

Madrid posee ya su fisonomía de gran población y de pueblo alegre y despréocupado.

Por las tardes la Castellana y el paseo de coches del Retiro, conviértense en puntos de cita de la alta sociedad, y allí se luce el vestido parisien, se habla de los próximos enlaces, de las reuniones del cercano invierno, hasta que el crepúsculo hace tornar los coches á Madrid, y todos van á dejar sus elegantes cargas á la Carrera de San Jerónimo, donde continúa lo comenzado en los paseos.

Desde las Cuatro calles hasta la Puerta del Sol y sin dejar la acera de Lhardy, en apretados mazos, formando un hormiguero que maree y aturde, transitan y se paran á contemplar el majestuoso establecimiento de Matesán, las preciosas fotografías que Calvet y Simón han hecho á la Infanta Isabel en La Granja, la joya de moda que expone Ausorena, las novedades literarias

porvenir. Cierta melancolía se mezcla á la felicidad de su posesión y aumenta su encanto. Sobre esta frágil barquilla, la única que ha escapado de las olas despiadadas, nos abandonamos con todo lo que hemos salvado del naufragio: la estrella que arregla su curso es nuestra guía, y en la tempestad que la amenaza vemos la crisis fatal de nuestro destino.

Sin embargo, Maltraver no se atrevía á aventurar la declaración que temblaba en sus labios, seguía observando el plan que se habia formado. Si llegase á descubrir Evelina alguna vez que no eran propios el uno para el otro!

La posibilidad de semejante afición había hecho una impresión profunda en su ánimo y se le helaba el corazón cada vez que le asaltaba este pensamiento. En medio de todo su orgullo tenía Maltravers una especie de modestia, de donde tal vez nacía su reserva; conocía el precio de la juventud, de sus vivas esperanzas, de su espíritu elástico, de sus recursos inagotables. ¿Y qué mérito podía tener á los ojos de una mujer lo que él había adquirido con la madurez? Una experiencia abundante, pero triste, una árida sabiduría fundada en ilusiones perdidas! Podría ser amado solamente por el brillo vano de su nombre, y el amor se desvanecería seguidamente, á medida que el hábito destruyera el prestigio.

Los hombres susceptibles de sentimientos profan-

solidez, menos poder concentrado é intenso que en la madurez de la vida. En la juventud una pasión reemplaza á otra, lo mismo que las olas tienen una después de otra á romperse contra una roca, y el vortazón llega al reposo por la agitación. En la edad madura, los sentimientos más constituidos y más profundos, se asemejan al Océano cuyo aspecto, tranquilo en los momentos de calma, muestra á un ojo ejercitado, que poder tan terrible puede desplegar en el instante de la tempestad.

La ambición del joven no es más que vanidad, no tiene objeto definido. Lo mismo es en sus otras pasiones: el amor en la juventud está siempre dispuesto á tomar su vuelo, pero, lo mismo que los pájaros en abril, todavía no tiene establecido su nido. En una carrera tan larga de estío y de esperanza, el contratiempo que se experimenta hoy se borra con la novedad de mañana, y adelantándose el sol hacia el medio día seca las lágrimas más apasionadas de la primavera. Pero cuando tocamos en aquel período de la vida en que la luz se nos aleja, si la última rosa se marabita, sentimos que su pérdida no puede repararse; cuando el frío y las tinieblas están á nuestras puertas, el amor es para nosotros un tesoro que guardamos con un celoso cuidado.

La última fecundación que experimentamos es nuestro Benjamin, la prenda más dulce que nos ofrezca el

Á pesar que el amor muy pronto sería reciproco. Se puso melancólico, casi tímido; evitó estrecharse con Evelina, pues no quería entrar en lid con su rival. Tal vez la superioridad intelectual de Maltravers, la seducción irresistible de su conversación, su dignidad imponente, hasta la autoridad de su reputación y de su edad habían concurrido á destruir las esperanzas y herir el amor propio de un hombre acostumbrado á ser el oráculo de una reunión.

Estos motivos podían haber disuadido á Legard á alejarse de Evelina, pero otro motivo más generoso determinó su conducta.

Muy poco tiempo después de haber tenido Maltravers su primera entrevista con Evelina, se apresuró á caballo una mañana por uno de los sitios menos frecuentados del bosque de Boulton y se encontró con Legard, que tambien se paseaba solitario. Legard, que tambien se paseaba solitario. Legard, que tambien se paseaba solitario. Legard, que tambien se paseaba solitario.

Maltravers recibió esta carta en París, le gustó y aun le conmovió. Desde ese momento le cabió voluntad á aquel joven, y luego que volvió á Cartagena París procuró ligarse con él mas intimamente.

Se hallaba Maltravers en aquel estado feliz de capi-